

**VIOLENCIA DOMÉSTICA:**  
**LO QUE REVELA LA INVESTIGACIÓN BÁSICA CON**  
**PAREJAS**

***CÁCERES CARRASCO, J.***

SERVICIO NAVARRO DE SALUD – OSASUNBIDEA  
UNIVERSIDAD DE DEUSTO-BILBAO

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE DEUSTO  
Apdo. 1, 48080 – BILBAO;  
EMAIL: [jcaceres@fice.deusto.es](mailto:jcaceres@fice.deusto.es)

## INTRODUCCIÓN:

Al parecer, nos ha tocado vivir en una sociedad violenta: la que hemos creado.

Holtzworth-Munroe y Stuart, (1994) sugieren la existencia de tres tipos diferentes de personas violentas, tras revisar numerosos estudios, fichas policiales e historiales clínicos: las personalidades antisociales, los Disfóricos-borderline, y los que se circunscriben al ámbito familiar.

En este estudio nos centraremos en la tercera categoría, dado que, en la mayoría de los casos, algún otro rasgo psicopatológico delata a las dos primeras y porque la violencia parece adquirir especial relevancia y afectarnos de manera especial cuando proviene de aquellas personas de las que esperamos apoyo (la propia familia), y peor aún si lo que esperamos es amor (la propia pareja).

Diversos parámetros, tales como el número de denuncias, muertes, apariciones en medios de comunicación, preocupación expresada por los responsables del diseño de políticas sociales y sanitarias..., parecen indicar que el fenómeno va en aumento y que no terminan de remitir, a pesar del diseño de diversos Planes Oficiales.

El objetivo de esta revisión es poner de manifiesto:

a) Que los resultados de las investigaciones básicas que estudian los procesos que se dan en el contexto de la relación amorosa y su evolución tienen mucho que enseñarnos en este aspecto.

b) Que no podemos desligar y considerar procesos diferentes, los mecanismos explicativos del deterioro de la relación de pareja y la violencia que se da en su seno.

c) Que las medidas preventivas y remediales propuestas nunca debieran derivarse de prejuicios, sino

de los resultados de las investigaciones empíricas sosegadas, generalmente reñida con ofuscaciones viscerales coyunturales.

Desde hace tiempo vienen siendo objeto de estudio, por parte de diversos equipos distintos y distantes, los procesos que se dan en el seno de la pareja íntima, su consolidación o su deterioro.

Algunos hemos tenido el privilegio de poder entrevistar a un gran número de parejas, tanto de manera individual como conjunta, analizar minuciosamente su forma de comunicarse, de expresarse sentimientos, anhelos, deseos, y, sobre todo, los pasos que siguen a la hora de intentar resolver desencuentros.

Hemos podido analizar, también, sus contestaciones a múltiples cuestionarios destinados a medir su percepción subjetiva del grado de satisfacción con la relación y su capacidad de ponerse de acuerdo (ESCALA DE AJUSTE DIÁDICO de Spanier, 1976), sus deseos sexuales (INVENTARIO DE INTERACCIÓN SEXUAL de Lopiccolo y Steger, 1974), cambios deseados en el comportamiento del otro (CUESTIONARIO DE ÁREAS DE CAMBIO de Weiss y Birchler, 1975), y, en definitiva, modelo de relación a que aspira cada uno de los miembros de la pareja y grado de concordancia de los mismos (Cáceres, 1996).

Hemos podido complementar toda esta información analizando, también, algunas reacciones fisiológicas básicas de cada uno de los miembros de la pareja, cuando se encuentran en presencia del otro, en situaciones muy especiales (Cáceres, 1999).

A la hora de estudiar la violencia en el seno de la pareja, además de indagar en entrevistas individuales con él y con ella, hemos adaptado cuestionarios (INVENTARIO DE VIOLENCIA de Hudson y McIntosh, 1981), que nos permiten

revisar las denuncias realizadas por ella, y también por él, mediante preguntas claras, que nos permiten, finalmente, valorar tanto la **frecuencia** como **intensidad** de violencia, en tres escalas bien diferentes: física, psicológica y sexual (Cáceres, 2002).

#### RESUMEN DE RESULTADOS:

En un primer estudio, (Cáceres, 2002) en el que participaron 20 hombres y 33 mujeres (N = 53), la mayoría emparejados entre sí, que habían sido derivados por su médico de cabecera a un Centro de Salud Mental, fundamentalmente por dificultades relacionales con serias repercusiones en su nivel de salud, y que cumplieron los cuestionarios anteriormente citados, se obtuvieron los siguientes resultados:

- a) Existe violencia física en un 50,9 % de la muestra, y violencia psicológica en un 48,5 %.
- b) Este tipo de violencia no parece ser patrimonio del varón:

**Violencia física:** La diferencia de las puntuaciones medias entre él y ella ronda la significación estadística, ( $p < 0.058$ ). La media global de violencia denunciada por él también supera la puntuación corte de 10 en esta escala del cuestionario.

**Violencia psicológica:** la denunciada por ella es, también, superior a la denunciada por él, pero en este caso las diferencias no alcanzan significación estadística, aún cuando ambas superan la puntuación corte de 25 en la escala correspondiente, como puede comprobarse en la Tabla 1.

Por favor, colocar a esta altura la Tabla 1

Estos resultados fueron confirmados en un segundo estudio (Cáceres, 2004) en el que participaron 76 hombres y 90 mujeres ( N = 166), también pacientes derivados por Atención Primaria a un Centro de salud mental, fundamentalmente por disfunciones relacionales.

En este estudio:

- a) Un 62 % de los sujetos supera la puntuación indicadora de violencia psicológica grave. En el caso de la violencia física, este porcentaje asciende al 46 %.
- b) Por lo que a **violencia física** se refiere, las puntuaciones medias de ambos géneros superan los umbrales señalados originariamente por los autores como indicadores de un grado de violencia importante. Las diferencias entre los hombres y las mujeres son, en esta dimensión, estadísticamente significativas ( $F = 7,10; p < 0,01$ ).
- c) La **violencia psicológica** denunciada supera, también, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres los umbrales señalados por los autores como punto de corte, pero esta vez, la diferencia según el género tampoco alcanza significación estadística: Los hombres afirman ser objeto de tanta violencia como las mujeres.
- d) Las diferencias en la **violencia sexual** sí son significativas ( $F = 10,65; p < 0,001$ ). (Tabla 2).

Por favor, colocar a esta altura la Tabla 2

- e) Por lo que a la **frecuencia** de determinados comportamientos violentos respecta, la tabla 3 muestra los porcentajes de denuncia de

comportamientos concretos de que son objeto tanto hombres como mujeres.

Por favor, colocar a esta altura la Tabla 3

Puede verse que un 4,8 % de la muestra denuncia haber llegado a ser amenazados con un arma (un 6,7 % de las mujeres y un 2,6 % de los hombres); un 7,8 % denuncia haber llegado a ser golpeado en la cara y la cabeza (un 11,1 % de las mujeres y un 3,9 % de los hombres), y un 4,2 % ha necesitado asistencia medica por causa de los golpes (un 6,7 % de las mujeres y un 1,3 % de los hombres). En ninguno de estos casos son las diferencias estadísticamente significativas. Sí lo son, sin embargo, en el caso de las humillaciones, forzar actos sexuales, enfadarse mucho si las cosas no se hacen como él quiere, no tener en cuenta los sentimientos del otro, y actuar de manera cobarde.

Cabe resaltar que un 41,9 % de las mujeres manifiesta tenerle miedo al marido, y un 26 % de los maridos dice temer a su mujer.

#### ESTILO COMUNICACIONAL Y ARMONÍA RELACIONAL:

La correlación existente entre el nivel de armonía relacional y el grado de violencia total es alto y negativa ( $r = -.560$ ;  $p < .01$ )

Si subcategorizamos la puntuación obtenida en la Escala de Ajuste Diádico, en tres subgrupos, (Muy bajo, puntuaciones por debajo de 70; Bajo, puntuaciones comprendidas entre 71 y 85; Medio, puntuaciones por encima de 90 -si siguiéramos estrictamente los baremos, esta puntuación debiera ser 110, pero estas personas no acuden a

nuestras consultas-), la violencia denunciada es reveladora (Tabla 4).

- Colocar a esta altura la tabla 4 -

Puede verse que la violencia física, psicológica y sexual es inversamente proporcional al nivel de armonía. Las diferencias entre los subgrupos clasificados como muy bajo y bajo son estadísticamente significativas frente al subgrupo medio. ( $F = 22,37$ ;  $p < .001$ )

Diversos estudios han puesto de manifiesto hace tiempo que las parejas en alto conflicto, se comunican de manera diferente de las parejas armoniosas. (Birchler, 1973; Gottman, 1979; Cáceres, 1992)

Estas diferencias tienen que ver con lo que dicen, cómo lo dicen, las secuencias que siguen, y el grado de ensamblaje fisiológico que se produce entre ellos.

Por favor, colocar a esta altura la Figura 1

Los contenidos (Figura 1) suelen discriminar menos, pero cuando se estudia microanalíticamente caras, gestos, tonos y posturas, descubrimos que las parejas armoniosas son mucho más positivas y menos negativas que las parejas en conflicto (sonríen y se acercan más, son más facilitadoras, menos críticas y acusadoras...) (Cáceres, 1992). Las parejas en conflicto adoptan gestos, tonos y posturas que muchos no dudarían en etiquetar como "violencia", cuando menos psicológica.

Por favor, colocar a esta altura la Figura 2

Existe, así mismo, lo que se ha dado en llamar "**reciprocidad**", que hace referencia no solo a las tasas base de aspectos positivos y negativos, sino, también, a la prontitud con la que tales elementos se contestan en el curso de la interacción; las parejas armoniosas se caracterizan por una alta reciprocidad de los elementos positivos, mientras que las parejas en conflicto se devuelven con mayor prontitud, y de manera casi automática, los negativos.

Se produce, también, lo que algunos (Gottman y Levenson, 1986) llaman **ensamblaje fisiológico**: el contagio de la aceleración fisiológica del uno al otro. Este ensamblaje fisiológico, cuando se analizan con detalle las emociones subyacentes, no es simétrico, sino que existen sutiles diferencias en la devolución y el contagio de elementos negativos de las mujeres y de los hombres. (Tabla 5)

Por favor, colocar a esta altura la Tabla 5

Así mismo, los individuos parecen reaccionar de manera diferente cardiovascularmente en el contexto de una discusión: unos se aceleran y otros desaceleran -lo que no implica desactivación simpática, sino, más bien un tipo de fraccionamiento direccional fisiológico diferente, que, posiblemente, refleje tipologías de personalidad diferente. (Gottman, Jacobson, Rushe, Short y Babcock, 1995; Cáceres, 1999). Estos tipos diferentes de persona reaccionan también de manera diferente (Jacobson y Gottman, 1998)

- a) En el transcurso de un episodio violento.
- b) En la forma de infligir violencia a lo largo del proceso de separación.

Como se ha señalado con anterioridad, estos resultados, obtenidos en nuestros lares, no son diferentes de los obtenidos por el llamado grupo de OREGON, y por el grupo de GOTTMAN, (Birchler, 1973; Jacobson y Waldron, 1978; Gottman, 1979; Jacobson, Gottman, Waltz, Rushe, Babcock y Holtzworth-Munroe, 1994) quienes además, ponen de manifiesto que:

- a) Todos sabemos ser más positivos y obsequiosos con otras personas distintas de la propia pareja (pero determinados colectivos aplican esta doblez solo a los hombres y lo etiquetan como "¡...es que tiene dos caras...!")
- b) Con los extraños, que sabemos ser más positivos, nunca nos toca discutir problemas tan complicados y emocionalmente cargados como los que hemos de discutir con nuestra pareja íntima.
- c) Cuando hablamos de temas neutros, a veces, hasta con el y la de siempre sabemos ser obsequiosos...
- d) La correlación existente entre modales negativos y el conflicto es especialmente alta.
- e) Las parejas en conflicto reaccionan especialmente a contingencias a corto plazo, mientras que las parejas armoniosas lo hacen más a largo plazo.

Por lo que al grado de armonía se refiere la Tabla 6 pone bien de manifiesto las diferencias entre los subgrupos con altos niveles de intensidad y frecuencia de violencia.

Por favor, colocar a esta altura la Tabla 6

Abundando en este tema, la Tabla 7 representa el número de cambios que cada uno demanda del otro, agrupándolos, también, según el grado de violencia.

Por favor, colocar a esta altura la Tabla 7

Puede verse que ambos demandan más cambios en la relación y en el otro, especialmente ella, (lo que avalaría la idea de que están poco satisfechas con la misma, o que, por el contrario, son más exigentes), peticiones que no son correctamente percibidas o interpretadas por el otro, según se desprende de las puntuaciones en cuanto a acuerdos y desacuerdos, por parte del otro (Cáceres, 2004).

Pero esta situación no parece darse desde el principio de la relación. En un reciente estudio (Cáceres y Cáceres, 2006) hemos analizado el grado de satisfacción y de violencia en pareja jóvenes, recién formadas, todavía sin convivir de manera continuada, y la hemos contrastado con el de parejas añosas en pleno conflicto. Las tablas 8 y 9 representan las diferencias en cuanto a armonía, grado de satisfacción y violencia en una y otra submuestra. Puede observarse como se desvanece el grado de satisfacción con el transcurso del tiempo y el deterioro de la relación, a la vez que aumenta la violencia.

Por favor, colocar a esta altura las Tabla 8 y 9

INTEGRACIÓN Y PRESENTACIÓN DE MODELO

Todos estos datos podrían resumirse e integrarse en lo que hemos dado en llamar modelo bio-psico-social de la violencia, adaptado de (Rosebaum, Geffner y Sheldon, 1997). (Figura 3)

Por favor, colocar a esta altura la Figura 3

Este modelo implicaría las siguientes asunciones:

1. Las personas se activan fisiológicamente en función de diversas fuentes de estrés (laboral, marital...)
2. Sobrepasados determinados niveles de activación, todas las personas entrarían en un período de reacción automática. Se diferenciarían entre sí:
  - 2.1. En los umbrales que determinan su pase a "piloto automático" de manera constante (e. g. factores de personalidad) o coyunturalmente (e. g. Alcohol).
  - 2.2. En la forma de actuar y de controlar procesos cognitivos cuando se encuentran en tal estado (posiblemente en función de su experiencia pasada, su escuela de aprendizaje social, su tipología de personalidad...).

#### CONCLUSIONES:

Nuestros datos nos permiten, de manera resumida, las siguientes conclusiones:

- a) Existen altos porcentajes de violencia física, psicológica y sexual en la pareja.
- b) El conflicto parece servir de caldo de cultivo para el desarrollo de la violencia.
- c) Esto no parece ser así desde el principio de la relación. Muchas parejas parecen saber convivir de manera no violenta al comienzo de la relación. Más tarde, cuando se inicia el conflicto, se exigen

cambios en la otra persona, y la forma de negociarlo ya implica una cierta violencia.

- d) Algunos de los mecanismos aducidos a la hora de explicar el deterioro de la relación de pareja (reciprocidad negativa, tasas base de elementos no verbales negativos...) ya pueden ser considerados, por sí mismos, ejemplos puntuales dentro del continuo de la violencia.
- e) Parece existir un ensamblaje, tanto fisiológico como comunicacional entre él y ella, de manera que se establecen secuencias que se repiten con un cierto automatismo (Gottman y Levenson, 1999), como los eslabones de una cadena. Dado el uno, cabe esperar el otro.
- f) El contexto de la relación, especialmente si deteriorado, parece servir de caldo de cultivo de los episodios violentos. Existen, seguramente, numerosos determinantes de la violencia. Algunos podrían ser considerados determinantes remotos (personales, educacionales,... ), mientras que otros (e.g. los interactivos actuales) debieran ser considerados determinantes inmediatos.

Si realmente estuviéramos interesados en terminar con esta lacra, además de especular acerca de la naturaleza violenta del ser humano, debiéramos intervenir en esta fase temprana. Parece más eficaz que especular sobre la naturaleza ígnea de la gasolina e intentar cambiarla, evitar, a toda costa, que se acerque una cerilla a la misma.

Debiera parecernos hipócrita expresar preocupación por la violencia, manifestar estar dispuesto a hacer todo lo necesario por su erradicación y continuar defendiendo que lo que pasa entre una mujer y un hombre en casa pertenece al ámbito privado.

Por lo que a la recuperación de las personas violentas se refiere, parece claro que, si realmente estamos interesados en métodos eficaces y eficientes, no debiéramos conformarnos con tratamientos referidos solo al individuo, que, posiblemente le ayuden a elevar el umbral ante el cual "cambia a automático" si no que debiéramos, también, implicar a la diada (Cáceres, 1996). Al conductor novel se le enseñan las habilidades adecuadas a la conducción primero en circuitos cerrados y seguros, pero en la medida en que su proficiencia aumenta, hacemos que esta se generalice a situaciones realistas. Seguramente nos parecería de locos dar el carnet de conducir a una persona que ha aprendido sus habilidades en un simulador de conducción. Por otra parte, no debemos olvidar que existe lo que se ha dado en llamar aprendizaje relacionado con el estado: lo que se aprende en un contexto, se recuerda mejor estando en dicho contexto.

Se han elaborado diversos PLANES OFICIALES de actuación y, últimamente, se ha promulgado hasta una LEY INTEGRAL CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO. Los responsables del diseño de políticas sociales parecen olvidar que los "desmanes emocionales" siguen más las leyes del comportamiento, si empíricamente deducidas, que cualquier Ley emanada de ningún Parlamento.

## Bibliografía

- Birchler, G. R., (1973). Differential patterns of instrumental affiliative behavior as a function of degree of marital distress and level of intimacy (Tesis Doctoral). *Dissertation Abstracts International*, 33, 14499B-4500B
- Cáceres, J., (1992). Estudio Experimental de la interacción en la pareja. *Análisis y Modificación de Conducta*, 18, 59, 413-443.
- Cáceres, J. (1996). *Manual de terapia de Pareja e intervención con familias.*, Madrid. Fundación Universidad empresa.
- Cáceres, J., (1999). Discusiones de Pareja, violencia y Activación cardiovascular. *Análisis y Modificación de conducta*, Vol. 25, 104, 909-938.
- Cáceres, J., (2002). Análisis cuantitativo y cualitativo de la violencia doméstica en la pareja. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de enlace*, 60/61, 57-57
- Cáceres, J., (2004). Violencia Física, Psicológica y Sexual en el ámbito de la pareja: Papel del contexto. *Clínica y Salud*, 15 (1), 33-54
- Cáceres, A. y Cáceres, J., (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2)
- Gottman, J. (1979). *Marital Interaction: Experimental Investigations*, New York, Academic Press.
- Gottman, J., Jacobson, N. S., Rushe, R., Short, J. y Babcock, J., (1995). The relationship between heart rate reactivity, emotionally aggressive behavior and general violence in batterers. *Journal of Family Psychology*, 9, 3, 227-248.
- Gottman, J. M. y Levenson, R. W., (1986). Assessing the role of emotion in marriage. *Behavioral Assessment*, 8, 31-48
- Gottman, J. M. y Levenson, R. W., (1999). How stable is marital interaction over time? *Fam Process. Summer*;38(2):159-65.
- Holtzworth-Munroe, A. y Stuart, G. L., (1994). Typologies of batterers: Three subtypes and the differences among them. *Psychological bulletin*, 116, 476-497.
- Hudson, W. y McIntosh, D., (1981). The assessment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 873-884.
- Jacobson, N. y Gottman, J. M. (1998). *When Men Batter Women: New Insights into Ending Abusive Relationships*, New York, Simon & Schuster.
- Jacobson, N. y Waldron, H., (1978). Topographical and functional differences in the exchange of reinforcement and punishment between distressed and nondistressed couples. *University of Iowa. (Unpublished)*
- Jacobson, N. S., Gottman, J. M., Waltz, J., Rushe, R., Babcock, J. y Holtzworth-Munroe, A., (1994). Affect, verbal content, and psychophysiology in the arguments of couples with a violent husband. *J-Consult-Clin-Psychol.* 1994 Oct; 62(5): 982-8
- Lopiccolo, J. y Steger, J., (1974). The sexual interaction inventory: A new instrument for assessment of sexual dysfunction. *Arch Sex Behav*,3,585-595
- Rosebaum, A., Geffner, R. y Sheldon, B., (1997). A Biopsicosociological Model of understanding Aggression. En *GEFFNER, R.; LUNDBERG-LOVE, P. K.: Violence and Sexual Abuse at Home.* New York, Haworth Press
- Spanier, G. B., (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 15-29.

Weiss, R. L. y Birchler, G. R., (1975). Areas of Change Questionnaire. *University of Oregon*

TABLA 1: Índice de Violencia según el género (estudio uno).

DIMENSIÓN	MEDIA		DESVIACION TÍPICA		F	Sign.
	ÉL	ELLA	EL	ELLA		
VIOLENCIA FÍSICA	10.59	19.89	9.29	20.18.95	3.74	.058
VIOLENCIA PSICOLÓ	27.70	36.30	15.60	22.57	2.24	N.S.
VIOLENCIA TOTAL	38.29	56.19	22.34	40.10	3.38	.073

Tabla 2: Violencia según género (estudio dos)

	sexo				F
	Hombre		mujer		
	Media	Desv. Típ.	Media	Desv. típ.	
FISICA	10,33	9,87	16,41	17,83	7,10 **
PSICOLOGICA	30,70	18,32	35,48	21,55	2,33 n.s.
SEXUAL	3,27	8,29	13,51	26,42	10,65 ***
TOTAL	44,30	28,92	65,40	52,67	9,32 **

\* p < .05; \*\* p < .01; \*\*\* p < .001

Tabla 3: Frecuencia de comportamientos violentos, según género

	Casos						
	Hombres		Mujeres		Total		
	Nunca	Frecuen	Nunca	Frecuen	Nunca	Frecuen	
Humilla	58,4	41,6	32,2	64,2	44,3	55,7	11,56***
Caprichos	57,1	42,9	61,1	38,9	59,3	40,7	0,27
Bebe	62,3	37,7	75,6	24,4	69,5	30,5	3,41
Fuerza sex	100	0	87,8	12,2	93,4	6,6	10,07***
Comida a tiempo	48,1	51,9	75,6	24,4	62,9	37,1	13,44***
Celos	46,8	53,2	47,2	52,8	47,0	53,0	0,03
Puñetazo	87,0	13,0	88,9	11,1	88,0	12,0	0,01
Fea	81,8	18,2	81,1	18,9	81,4	18,6	0,01
No valerme	68,8	31,2	65,6	34,4	67,1	32,9	0,20
Esclava	76,6	23,4	65,6	34,4	70,7	29,3	2,45
Insulta	71,4	28,6	55,6	44,4	62,9	37,1	4,47*
Enfado desacuerdos	20,8	79,23	32,2	67,8	26,9	73,1	2,76
Amenaza armas	97,4	2,6	93,3	6,7	95,2	4,8	1,5
Dinero insuficiente	84,4	15,6	75,6	24,4	79,6	20,4	2,00
Humilla intelectualmen	74,4	26,0	58,9	41,1	65,9	34,1	4,22*
Obliga en casa	80,5	19,5	84,4	15,6	82,6	17,4	0,44
Golpes medico	98,7	1,3	93,3	6,7	95,8	4,2	2,97
Trabajo fuera	72,7	27,3	62,2	37,8	67,1	32,9	2,07
no amable	45,5	54,5	32,2	67,8	38,3	61,7	3,07
salir con amigas	51,9	48,1	57,8	42,2	55,1	44,9	0,57
Exige sexo	93,5	6,5	84,4	15,6	88,6	11,4	3,38
Chilla	45,5	54,5	33,3	66,7	38,9	61,1	2,56
Golpes cabeza	96,1	3,9	88,9	11,1	92,2	7,8	3,0
Agresivo alcohol	84,4	15,6	75,6	24,4	79,6	24,4	2,0
Ordenes	39,0	61,0	55,6	44,4	47,9	52,1	4,57*
no sentimientos	48,1	51,9	22,5	77,5	34,3	65,7	11,98***
Cobarde	85,7	14,3	57,8	42,2	70,7	29,3	15,62***
Tengo miedo	74	26	58,9	41,9	65,9	34,1	4,22*
Basura	71,4	28,6	62,2	37,8	65,3	33,5	1,57
Quiere matarme.	96,1	3,9	82,2	17,8	88,6	11,4	7,93**

Tabla 4 : Violencia según grado de armonía

	ARMONIA RELACIONAL						
	MUY BAJA		BAJA		MEDIA		F
	Media	DT	Media	DT	Media	DT	
FISICA	19,95	16,26	14,40	13,10	5,88	8,82	13,26***
PSICOLOGICA	42,19	17,97	33,08	14,81	18,76	16,46	21,34 ***
SEXUAL	9,01	17,88	7,71	19,00	1,99	5,89	2,85 n.s.
TOTAL	71,15	36,74	55,19	33,28	26,63	24,03	22,37 ***

Figura 1: Tasas base de Contenidos de conversaciones entre parejas armoniosas y en conflicto.

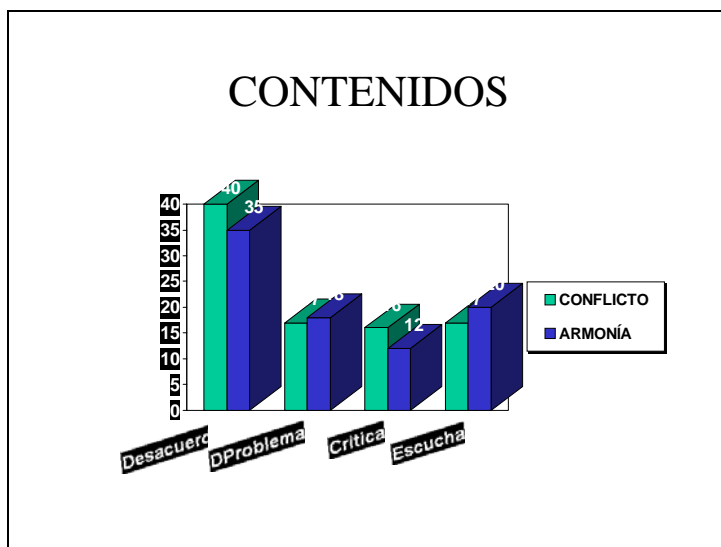


Figura 2: Tasas base de Comunicación No Verbal en conversaciones entre parejas armoniosas y en conflicto.

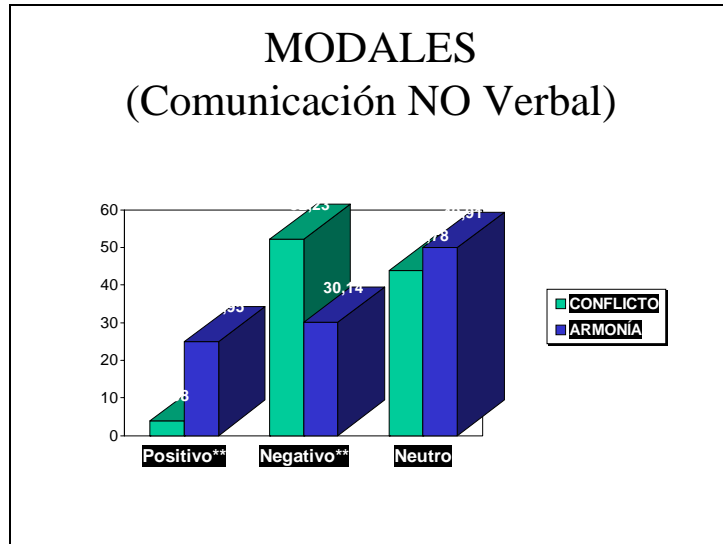


Tabla 5: Tasas base de emociones negativas en hombres y mujeres en el proceso de conversación.  
(Adaptada de Gottman, J. M. y Levenson, R. W., 1986).

	Ira	Desprecio	Quejas	Triste	Miedo
Mujer	6,0	0,7	38,9	21,7	32,6
Hombre	33,7	44,0	15,2	0,0	7,0

Figura 3

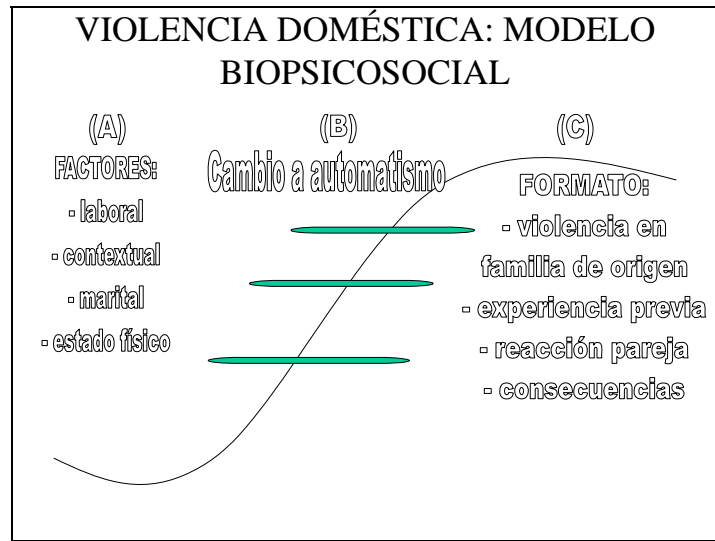


Tabla 6: Ajuste diádico en parejas con violencia baja y alta

	VIOLENCIA TOTAL				
	BAJA		ALTA		F
	Media	Desv. típ.	Media	Desv. típ.	
CONSENSO	47	8	32	11	41,46 ***
SATISFACCION	36	6	27	8	25,1 ***
COHESION	12	5	8	3	15,4 ***
EXPRESION DE AFECTO	8	3	5	3	9,55 **
PUNTUACION TOTAL DAS	103	17	72	21	39,9 ***

\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$

Tabla 7: Cambio demandado en parejas con violencia baja y alta

	VIOLENCIA TOTAL				F
	BAJA		ALTA		
	Media	Desv. típ.	Media	Desv. típ.	
CAMBIOS PEDIDOS POR ELLA	6	5	11	7	5,63 **
ACUERDOS EL	2	2	7	6	14,2 ***
DESACUERDOS EL	4	2	6	3	6,88 **
CAMBIOS PEDIDOS POR EL	3	3	8	7	8,81 **
ACUERDOS ELLA	4	3	5	6	1,01 n.s.
DESACUERDOS ELLA	4	4	9	4	11,1 **
PUNTUACION TOTAL CUESTIONARIO AREAS DE CAMBIO	15	6	28	13	17,1 ***
INVENTARIO STATUS MARITAL	4	3	5	3	2,10 n.s.

p < .05; \*\* p < .01; \*\*\* p < .001



Tabla 8. Niveles de Violencia y Significación de las diferencias entre novios y matrimonios y entre Hombres y Mujeres.

	NOVIO (n = 15)		NOVIA (n = 15)		MARIDO (n = 15)		MUJER (n = 15)		F1	Sig.	F2	Sig.
	Media	SD	Media	SD	Media	SD	Media	SD				
Física	1,82	4,15	0,72	1,23	8,18	7,09	10,21	7,17	31,65	,000	,070	,793
Psicológica	6,18	9,34	1,58	1,96	24,98	17,86	32,15	20,95	42,64	,000	,067	,797
Sexual	5,07	16,42	,00	,00	2,55	7,15	3,37	7,52	0,029	,866	,725	,398
V. total	13,07	28,74	2,30	2,37	35,71	24,09	45,73	23,46	32,63	,000	,003	,958

*Nota. F1: Novios Vs. Matrimonios F2: Hombre vs. Mujer*







Tabla 9. Grado de Armonía Relacional: Comparación entre Novios y Matrimonios

	NOVIO (n = 15)	NOVIA (n = 15)	NOVIOS		MARIDO (n = 15)	MUJER (n = 15)	MATRIMONIOS			
	Media	Media	Media	SD	Media	Media	Media	SD	F	Sig.
Escala Ajuste Diadico	122	122	122	14	85	83	84	23	59,3	,000
consenso	51	52	51	8	40	41	40	10	23,8	,000
satisfaccion	42	42	42	4	29	28	28	8	70,6	,000
cohesion	18	18	18	3	11	9	10	6	51,3	,000
expresion de afecto	10	10	10	2	6	6	6	3	51,1	,000

Nota. F Novios vs. Matrimonios

